

DESCRIPCIÓN DE LA CULTURA DEL AGUA EN COSTA RICA: PUEBLO BORUCA

Felipe Montoya-Greenheck, Kenneth Carvajal y Uri Salas

INFORMACIÓN PRINCIPAL

COSMOVISIÓN:

Mitos y leyendas u otros relatos, deidades y personajes míticos relacionados con el agua y lugares sagrados:

Dentro de la tradición oral boruca las fuentes de agua que se mencionan más recurrentemente son las quebradas y las lagunas, los ríos se mencionan muy poco, a veces son usados como sinónimos de quebradas y en otras pocas sí se refieren a cursos de agua mayores. Cada quebrada o río tiene un espíritu de las aguas propio (Constenla 1979: 33), razón por lo cual su historia oral abunda en historias de duendes, espíritus y otras criaturas que habitan al rededor de los cursos de agua.

Una de las criaturas más recurrentes es la serpiente, Constenla (1979: 35) comenta como los espíritus acuáticos en forma de ofidio están muy relacionados con otros grupos de origen chibchoide. Los borucas creen que la quebrada Boruca, la cual es uno de los lugares sagrados en la tradición oral boruca, es el antiguo lecho de una serpiente. Don Espíritu Santo Maroto, historiador local del pueblo de Boruca, recogió esta historia luego publicada por Constenla (1979):

"En el mito de la gran serpiente los actuales borucas cuentan que ésta vivía en la antigüedad en su poblado (Boruca) y le temían y le adoraban, la huella de esta había quedado visible en una quebrada (quebrada Chí v crato v, que queda dentro de la misma población y es afluente de la quebrada Boruca), donde la misma longitud del riachuelo era la misma del hueco donde moraba la serpiente. Dice el mito actual que antes, los antiguos la adoraban, pero ahora la serpiente es igual al diablo. En una ocasión la serpiente tuvo relaciones con una mujer. Al ser descubiertos, la mujer fue quemada; ésta estalló y salieron muchas pequeñas serpientes huyendo, y las personas las mataron para que no escaparan. Al buscar a la serpiente grande, encontraron que había abandonado su madriguera, que es donde nació una quebrada." (Constenla 1979: 43-45)

Bozzoli (1969) recogió esta misma historia con algunas variaciones, sobre todo con relación a la suerte de las serpientes que salen de la mujer:

"... Mataron varias (serpientes), pero dos escaparon; una se fue para Sierpe y la otra se quedó en un cafetal cercano a Boruca, donde ahora es la plaza; las dos culebras se comunicaban por medio de un grito, ese día temblaba la tierra, llovía y corría viento; la gente le tenía terror a las dos culebras" (Bozzoli 1969: 84).

El peligro que conlleva que una mujer tenga relaciones con una criatura que habita ríos y lagunas está relacionado al peligro de la inundación. Si los seres acuáticos o los hijos de estos habitan entre los humanos, esto causará inundaciones. Situación similar sucede con el espíritu de las aguas, llamado por los borucas en castellano duende o cuidador del río, donde las señoras advierten a los niños que cuando llueve mucho no deben ir a los ríos y quebradas, pues el duende los puede robar (Constenla 1986: 80). El duende del agua está entre los personajes principales de uno de los textos míticos borucas, la leyenda de Mamrán. Las características de este son: adopta la figura de la nutria, seduce a la mujer a cambio de pescado, sus relaciones sexuales con la mujer ponen en peligro a la comunidad (Constenla 1979: 33), la historia narrada por Doña Isolina de Gonzales Morales es la siguiente:

"Una mujer visitó la quebrada y encontró al duende de agua que le obsequió cuatro mojarras. Al dárselas, le dijo que la esperaba al día siguiente para darle otras dos mojarras más. Al día siguiente llegó la mujer a buscar sus dos nuevas mojarras en el lugar convenido, que era sobre la laja de las Mamran, pero lo que encontró fue una nutria (el duende de agua transformado) echada asoleándose. La mujer se fue a su casa. Cuando anocheció se encuentra con el duende de agua y la mujer le reclama que no lo encontró en el lugar convenido, este le contesta que sí estaba ahí con cuatro mojarras pero que ella no llegó, la mujer luego se da cuenta de que está embarazada. Al dar a luz, tiene dos niñas que solamente desean estar en la quebrada. Llevan a la casa mojarras con olominas y cangrejos. Cuando estas cumplen los 10 años se quedan definitivamente en la quebrada, los sukias (chamanes) suponen que estas son hijas del duende de agua y que la quebrada las ahogará algún día, pues conforme van creciendo las niñas hay peligro que la quebrada crezca y los ahogue a todos. Deciden llevar a las niñas a la quebrada Veragua en el lugar conocido como Barranco, y es en la quebrada Veragua donde están todavía." (Constenla 1979: 57-61).

Don Espíritu Santo relató la misma historia con algunas diferencias:

"Se dice de dos niñas que a la edad de 5 y 6 años fueron arrebatadas por los sukias a los otros borucas y fueron éstas a vivir a las orillas de la quebrada Boruca. Cuando habían crecido y convertido en mujeres (eran peludas), siempre que un hombre pasaba por la quebrada ellas trataban de atraparlo. Los ancianos borucas hablaron para que se las llevaran a otro lugar, y las trasladaron a la quebrada Veragua. En este lugar, que era de paso para la recolección de plátanos, también trataban de atrapar a los hombres, por lo cual se les pidió nuevamente a los sukias que las llevaran a otro lugar; esta fue una laguna muy grande en la quebrada Bijagual. Con el establecimiento de personas bautizadas alrededor de este lugar, las Mamran huyeron a la Fila de la Tortuga." (Constenla 1979: 53-55).

Las lagunas son el otro espacio hídrico que maneja una serie de códigos y símbolos particulares en la tradición oral boruca. Estas (generalmente) en las historias pierden sus secretos y poder al ser bendecidas por alguna autoridad católica. Paulina Leiva, una informante de Miguel Ángel Quesada (1996) menciona la siguiente historia:

"Había una mujer que había quedado embarazada de un hombre que los padres no querían,

por lo cual estos le pegaban en el estómago para matar la criatura de la mujer. Esta se va para un pueblo llamado Rurúc a jalar zapotes y cacao negro. De regreso, ella se siente enferma. Al sentarse sobre una piedra a la par de una quebrada, el niño nació. Ella decide tirarlo a una poza junto a la quebrada. Los padres de la mujer y los sukias aseguran que el niño fue recogido por el duende del agua, por lo cual se ve la manita del niño salir de la laguna y en otras ocasiones se le oye llorar. En la versión cristiana, la historia termina cuando la quebrada es bendecida por un sacerdote. La quebrada desaparece, pero la poza queda y aún se escucha de vez en cuando al niño llorar (Quesada 1996: 31-33). Bozzoli en 1969 había documentado una historia similar en Curré, pero la penitencia recaía sobre la madre, personaje similar a la Llorona, que después de matar a su hijo tirándolo en una quebrada, su castigo es andar por los arroyos. Usa un vestido muy largo y sucio, el pelo largo tapando la cara, se sienta en una piedra y llama a las personas para asustarlas (Bozzoli 1969: 83). La autora para este mismo año menciona que se han abandonan algunas creencias, como relacionar el trueno con la mala suerte y con la serpiente, aunque persiste el temor a ciertas lagunas (Bozzoli 1969: 73).

En la tradición oral boruca las fuentes de agua son también lugar de tesoros, como la leyenda del tesoro colgante, donde el personaje Cobinicra se niega a ceder la mitad de un tesoro que le pertenece para curar a sus mujeres, que habían quedado mudas y tuertas por ver el tesoro que él mismo les había prohibido que vieran. Un hombre pide la mitad del tesoro para curar las mujeres, este lo toma (la canasta con el tesoro) y lo coloca en la quebrada Vainillal. Un hombre lo ve, pero no quiere tomarlo porque él no lo necesita. La gente le dice luego que el tiene que tomarlo, que le corresponde porque es su suerte. Al volver a buscarlo, ya no lo encuentra, ya que ésta se había trasladado a otro lugar donde la gente era cristiana, y donde se había mudado Cobinicra con sus mujeres. El tesoro cae al río Grande, que se lo lleva hasta el mar. Dicen que está en la salida, en donde el mar se topa con el agua del río Lagarto. Una de las mujeres de Cobinicra, que desde el principio se había ido a vivir aparte, le fue destruida su morada por las bananeras. Su morada había sido un piedrón grandísimo en media laguna, el lagunón fue secado. Este lugar era donde al principio vivían las tres mujeres con Cobinicra. (Quesada 1996: 54-58). Otro personaje que habita cerca de fuentes de agua y que guarda tesoros es Kuasrán, el cual habita en la quebrada Boruca (Maroto Rojas 1999: 25-26).

Uno de los lugares mejor relacionados con tesoros, es la Isla del Caño, lugar que es mencionado en crónicas españolas como un lugar sagrado usado como cementerio por los grupos tribales del Pacífico Sur. Don Espíritu Santo Maroto, menciona que antes los borucas viajaban a la Isla del Caño a reunirse para conversar en su lengua, para lo cual construían un tipo de embarcación con madera balsa. En una ocasión en este lugar encontraron una quebradita que le brillaba la arena en el fondo, que siguiendo el camino de la quebrada encontraron una cascada que tendría unas 2 varas de alto, desde donde chorreaba una agua amarilla que se mezclaba con la arena. Los borucas que estaban en este viaje no les interesó tomar estos tesoros por lo cual aún siguen allí (Constenla 1979: 91-93).

Existen algunos lugares específicos donde habitan algunas divinidades como Debá, el ser maligno que habita cerca del río Arari (Maroto Rojas 1999: 176). Cerca del río Aoyaque donde había un cerro llamado Rú dec gua Drubré, o el cerro transparente, está uno de los reinos de Sibú, lugar donde está la piedra llamada Biní Ac, o transparente. Es una piedra

sagrada, donde está tallada la historia pasada, presente y futura del poblado Bugaba (Maroto Rojas 1999: 256-258).

Finalmente, los borucas tienen en sus historias criaturas que habitan en el mar. Los Bróbrórá eran seres pequeños, como chicos entre uno y cinco años, cubiertos por escamas en vez de piel. Un relato boruca habla de una cacería tradicional de estos seres marinos. Los borucas iban a veces, hombres y mujeres, hasta la orilla del mar. Allí, entrando en el arrecife, tocaban el tambor y arrojaban plumas de las lapas y guacamayas que habían capturado previamente. Así atraían a los "pequeños" (Bróbrórá) a los cuales una vez en tierra, los mataban y descuartizaban; la carne la arrojaban al mar, y con los huesos hacían collares para intercambiar en Talamanca. Hasta que enojada, la protectora dueña del mar - una sirena vieja (Uníqui), luego de advertirles que no debían de hacer estas correrías, al no ser escuchada, los castigó, chupándose toda la sangre de un joven de la compañía. La gente huyó, subiendo de Puerto Lagarto hasta Tortuga, donde la Sirena ya no llegó, porque los borucas dejaron de cazar Bróbrórá (Constenla: 1986: 96-100).

Ceremonias, ritos, fiestas y danzas:

En la información recogida hay dos diferentes tipos de ceremonias: las que están relacionadas con la purificación de lugares o personas; y otros que giran alrededor de los ritos funerarios. En ambos casos el sentido último del agua es la purificación.

En relación al primero se da como ejemplo un curandero que cree que hay un maleficio en una finca, y para curarla, en una lata echa montones de hojas y otras cosas que solamente él sabe. Cuando tiene todo preparado, comienza a hacer un sahumero y va rezando oraciones que sólo él sabe. Luego, pero no necesariamente el mismo día, sigue la curación con las personas de la casa; busca hojas, raíces que se cocinan, se toma el agua de esas hojas y realiza baños en el río, que tienen que ser entre la 4 y 5 de la mañana; en estos baños unas cuantas veces tiene que nadar hacia arriba y otras hacia abajo (Bozzoli 1969: 86).

En cuanto a los ritos funerarios, de manera tradicional a los muertos se les rociaba un polvo blanco de cal que estaba mezclado con el excremento de ciertas aves. El polvo blanco hacía que el cuerpo mortal se desintegrara más rápido y reducía el olor que emanaba del cuerpo en la tierra, resultando que los animales no vendrían luego a escarbar y comer la carne podrida. Se describe entre las ofrendas que se les hacían a los difuntos diferentes artefactos que indican la importancia de ciertas actividades relacionadas al agua en la vida cotidiana: " una jícara de beber agua y chicha, un nuevo corte de mastate, un aerófano de barro, varias figuras de animales, unas conchas de mar (del caracol de donde sacaban la tinta) y un bastón de madera" (Maroto Rojas 1999: 180).

El agua como vehículo para la comunión con lo divino se denota en el siguiente caso como herencia de la tradición cristiana: "Cuando muere un niño sin bautizo, dicen que es moro; en el momento de agonizar se le reza una oración y se le pone en la frente una cruz de agua bendita o agua pura; así se va al cielo y no con los moros" (Bozzoli 1969: 79).

Canciones, música y refranes:

Dentro de la comunidad de Salitre se tenía la costumbre de cantar una canción especial de cada oficio, actividades como lavar, cocinar un alimento, moler maíz. Los

hombres cantaban para sembrar una canción diferente para cada variedad de maíz (Bozzoli 1967: 5).

Iconografía, arte y simbolismo:

Dentro de los grupos que se mencionan etnohistóricamente como los antepasados de los actuales borucas, hay ciertos símbolos e íconos representados en diferentes artefactos. Stone (1977) menciona que los antiguos grupos coutos y turucacas, utilizaban como "asientos" unas piedras cilíndricas con diferentes motivos alrededor de estos. Fonseca y Chavez (2003) mencionan que entre los poblados actuales del pacífico sur, frontera de Costa Rica y Panamá, hay unas piedras que la gente le llama "barriles" y que son interpretados como asientos. Estas piedras son talladas y tienen formas antropomorfas y zoomorfas, también hay algunas piedras con glifos. Fonseca y Chávez (2003) aseguran que las representaciones presentes en los petroglifos y los barriles, simbolizan un mensaje para el mundo cotidiano y otro para el mundo sobrenatural.

En relación a los petroglifos estos son otra forma de representación muy abundante en el Pacífico Sur. Aunque la correlación con rasgos físicos geográficos no ha sido ampliamente documentado, parece ser que la ubicación de petroglifos y el agua parecen correlacionarse: tal es el caso en el Diquís, en Guayabo de Turrialba y en Java donde, al igual que en Guayabo, algunos petroglifos y en particular la espiral, se encuentran asociados a antiguos o actuales corrientes de agua (Fonseca y Chávez 2003: 36).

Léxico del agua:

Agua: Dí (V) esta uve entre paréntesis es escrita en los textos consultados como una uve en subíndice. Cacao: cau(V); vena: su(v)cra; lágrima: yabá; río grande: di(v) kri(v); riachuelo o quebrada: di(v) cajc, di(v) cajc rojc, di(v) cajc txit; red de pescar: shomcrác; regar: kiaj; río: di(v) cajc; rana: uén; sal: kí; salado: sui(v) dón; salero: kí é(v)ua; saliva: sruchá; salivar: srutún; sangre: yibí; sapo: shu(v)c; savia: krán cua(v)s chá; secar: txén; seco: txencá; sed: di(v) yanchá; semilla: cúp; sudar: sa(v)í; pescado: ún; salmón: ún urán drubraní; techo: ú tubum, ú tán; lluvia: yo bru(v); tempestad: yo brú(v); teta: abí ca(v); tiempo de siembra: cup hán; conchas del mar: shús; tortuga: shéc; trueno o rayo: sibú céc; riñón: cancubij; urinario: uishcu(v)a; vejiga: uishuá; vomitar: ueguí; zambullirse: ya(v) su(v) guí (Maroto Rojas 1999: 33-42).

Vamos al baño: yará dín ya(v) yo(v); Luego te vas a bañar: agiba bán yará ya(v) yo(v); tengo sed: di(v) yancháran; Ayer usted estaba en la quebrada: báki bi(v) kita di(v) cajta irá; No sabe nadar: abu(v) krá ui(v) shín; Hoy va a llover: chá yó ki tru(v)rá; Nos vamos a mojar todos: ogué dín chá será; Está cayendo mucha agua: do(v)á kuín yó ki tru(v) rá; El río está grande: di ki kuín kri(v)éjra; Cuidado te ahogas: díban ya(v) chéjga (Maroto Rojas 1999:49, 63-77).

Toponimia hídrica:

Ilustraciones:

2. CONOCIMIENTO:

Conocimiento de los ciclos naturales, taxonomías y capacidad para predecir y pronosticar fenómenos:

Astronómicos:

Los borucas prefieren cazar cuando es luna nueva, sobre todo entre los martes y jueves. La caza nocturna casi nunca es practicada (Stone 1949: 8).

Meteorológicos:

Climáticos:

Biológicos:

Era costumbre ir a un punto donde se unía el gran río Di(v) Krí durante los meses de suturík y unchíj en busca de un caracol del cual se obtenía un líquido que se usaba para obtener el color morado para las telas de algodón (Maroto Rojas 1999: 238).

Oceanográficos:

Geológicos:

Hidrológicos:

Dentro de las leyendas borucas se menciona el duende de agua, el cual salía a robar niños en las riveras de los ríos en los días de lluvia (Constenla 1986: 80). Esta figura puede ser similar al del tigre de agua dentro de los bribris y cabecar, que son posibles representaciones de cabezas de agua y crecidas de los ríos y quebradas en días lluviosos.

Procesos y ciclos climáticos y biológicos:

Se menciona el uso del caracol muriel para sacar la tinta con que se teñía el algodón de color morado, se conocían los ciclos propios de recolección de estos en ríos y costas.

Conocimiento de manejo ambiental y uso de recursos:

En tiempos precolombinos los arqueólogos han logrado determinar que los recursos hídricos asociados a ríos, quebradas y el mar fueron utilizados como alimentos (pescado, y otros animales), materiales para la elaboración de herramientas (de los ríos se sacaban rocas

ígneas que eran utilizadas en la confección de herramientas líticas, como hachas para labores agrícolas, domésticas, etc.), así como otros artículos para el comercio (conchas, caracol, sal).

Ya para épocas coloniales se documenta el conocimiento y dominio de técnicas de teñido de algodón, siendo estas las referencias etnohistóricas más antiguas que se tienen del conocimiento y uso de recursos relacionados al agua por parte de los borucas. Una de las referencias más antiguas es la del capitán Jose de Mier Ceballos, en una crónica del año de 1739, donde se menciona el conocimiento de teñir los hilos en el mar por parte de los borucas, labor que ejecutaban en sus canoas.

Ya para el año de 1741 el fraile doctrinero de boruca "se dedicaba al negocio del teñido de hilo de algodón, para lo cual regularmente empleaba 27 indígenas que se desplazaban en tres canoas hacia los sitios ubicados en la costa donde se encontraban los bancos de caracoles de tinte múrice, en especial en las costas de Veragua. El fraile repartía el hilo entre los indígenas quienes entonces se dirigían hacia los sitios donde se encontraban estos caracoles. Allí bajaban y procedían a nadar con la madeja de hilo en sus cabezas. Desprendiendo cuidadosamente los caracoles de la roca los aplicaban al hilo hasta que el tinte lo teñía completamente. Realizada esta operación, procedían entonces a nadar de nuevo hacia las canoas (Solórzano 1997: 176). No solo en las costas se realizaban estas actividades, en un punto donde se unía el gran río Di(v) Krí durante los meses de suturík y unchíj los borucas iban a buscar este mismo caracol. Una vez en la playa los hombres y las mujeres se enrollaban hilos de algodón en los dos brazos y sacaban del agua los caracoles, tomando el caracol en la mano le soplaban fuertemente al pie del caracol hasta que despidiera un líquido blanco. El líquido se ponía en el algodón. Después de haber recogido suficientes caracoles para empapar los rollos de algodón se dejaba secar nuevamente al sol, el algodón secado se tornaba primero amarillo, después de un color verde hasta al fin tornarse morado. A veces se quedaba el grupo quince días... (Maroto Rojas 1999: 238).

Esta actividad parece ser que fue importante socialmente. Maroto Rojas (1999: 180) menciona entre las ofrendas tradicionales de una tumba boruca: una jícara de beber agua y chicha, un nuevo corte de mastate, un aerófano de barro, varias figuras de animales, unas conchas de mar (del caracol de donde sacaban la tinta) y un bastón de madera.

Otra actividad bien documentada alrededor de los recursos hídricos es la de la extracción de sal, la cual se podía realizar directamente del mar o quemando ciertos palos: "...sacamos el corazón de la sal, nosotros quemamos los palos para poder sacar la sal. Nosotros comemos la sal con frijoles cocinados, con pejibaye. Nosotros consumimos la sal. Ponemos la ceniza junto con el agua y la colamos con un colocador. Luego cocinamos el agua en una olla. Entonces sale la sal dura. Ponemos el calabazo entre el fuego y allí sale la sal suave." (Quesada 1996: 89).

Para finales de la década de los 60s Bozzoli menciona que se sustituye la "sal de piedra" extraída directamente del mar, así como el jabón vegetal, por productos industriales (Bozzoli 1969: 72).

La pesca en ríos era tal vez una de las actividades principales de estos poblados asociados a

sus fuentes de agua. Espíritu Santo Maroto hace una descripción muy amplia de esta actividad en el cuento Tanú: “Iban 25 hombres y mujeres al río. Llegando al gran río se dividieron en tres grupos, el primero se disponía a machucar la corteza del pejibaye hasta que lo hiciera polvo, llenando esto en una jícara, el segundo había recogido piedras grandes y escogido un lugar en forma de media luna, las piedras se colocaban en forma de medio círculo con una entrada donde pasarían los peces, el tercer grupo buscaban a un grupo de peces mojarra. Con palos golpeaban el agua para espantar los peces en dirección del grupo que había construido la trampa de piedra. Los que ya habían terminado de machucar la corteza de pejibaye se metieron en el agua y formaron dos filas como un canal humano que obligaría a los peces más arriba a dirigirse a la trampa. Golpeaban el agua con palos hasta llegar a la fila humana, que a su vez empezaba a golpear el agua con palos y con las manos. Los peces se dirigían a su eventual muerte pasando por la entrada de las paredes de piedra que ya formaba un círculo, y de inmediato se cerró la entrada. Varios de los hombres empezaron a tirar sus flechas en el agua ensartando pez tras pez, las mujeres y los hombres entraron en el círculo y echaban en el agua el polvo oscuro del pejibaye. Se dispersó en el agua el polvo y al rato los peces se calmaron. Les producía un efecto tranquilizante y muchos de los peces flotaban a la superficie del agua para estar recogidos por hombres y mujeres y puestos en jabas, bateas, mantas a la orilla del río. Los peces serían llevados a la comunidad donde mujeres y hombres les abrirían las entrañas, botándolas por tener el veneno paralizante del pejibaye, todos los miembros del clan recibirían parte de ese pescado.” (Maroto Rojas 1999: 184-186).

La pesca tradicional fue quedando en desuso poco a poco. Para 1969, ya se menciona que se han abandonado costumbres como pasear en bote por el mar; la pesca es más esporádica que antes, pero todavía se obtiene por este medio principalmente machacas, sábalos y roncadores (Bozzoli: 1969: 73).

Otra de las prácticas tradicionales que ha quedado relegada, es el método para prender fuego. Maroto Rojas (1999) lo describe: “...ellos usaban un material que sacaban el fuego, el cual se llamó en español diablón, o sea en lengua indígena Yibrá. Esto era o es una pequeña piedrita muy fina la que martillaban sobre una pequeña barrita de acero fino. A dicho material aproximaban un mechón de algodón que ellos mismos fabricaban, esta agarra o agarraba las chispas que producía dicho diablón y ya el mechón quedaba encendido para prender sus hogueras” (Maroto Rojas 1999: 23-24).

Las actuales prácticas que los borucas han establecido con sus recursos naturales, se ven influidas por su relación con agentes externos a su localidad. En el año de 1967 se menciona que el señor Federico Sánchez hizo una venta de madera a unos norteamericanos. Dice este señor que jamás se imaginó llegar a vender tanta madera; la fuente agrega que este vecino de boruca ya ha vendido gran cantidad de madera en otras ocasiones.

La situación actual muestra que las amenazas a las demandas de tierra y otros recursos de subsistencia provienen principalmente de la legislación sobre propiedad que no se ajustan a las necesidades indígenas, de proyectos de control de aguas, como por ejemplo las represas y las cañerías, proyectos de urbanismo, algunas políticas del turismo y el ecoturismo...”(Bozzoli y Guevara 2002: 9).

Calendarios:

Pareciera ser que se mencionan dos diferentes nomenclaturas para periodos del calendario. En una reedición de viejos escritos de Don Espíritu Santo Maroto Rojas (1999), se menciona que era costumbre ir a un punto donde se unía el gran río Di(v) Krí durante los meses de suturík y unchíj en busca de un caracol del cual se obtenía un líquido que se usaba para obtener el color morado para las telas de algodón (Maroto Rojas 1999: 238).

Por otro lado, un relato de doña Paulina Leiva publicado por Quesada (1996) menciona que ya con el calendario gregoriano se cocinaban en los meses de Junio y Julio cangrejos con chile, con palma disciplina, con tripas de mono, y tripas de zaino, le ponían más chile y cocinaban plátano maduro, luego se lo comían (la forma de cocinar es en forma de potajes) (Quesada 1996: 91).

Etnobotánica:

Los conocimientos etnobotánicos de los boruca son amplios, en aspectos como tintes, medicinas, venenos, tipos de materiales para crear artefactos, etc. Como tintes, se menciona que se usa la cáscara del carbonero hervida con cierto tipo de cieno especial, para obtener un color negro con el cual teñir el algodón (Bozzoli: 1969: 22).

Como medicinas, se usan hierbas como maíz blanco, achiote, zarza, hoja estrella, hoja gabilana, zacate de limón, tomillo, tule vieja con bejucos, entre otros (Bozzoli 1967: 5). Existen recetas específicas como el que se le da a las niñas cuando les comienza la pubertad; les dan agua de raíces y hojas que ponen a cocinar (Rojas, O. 1967:16).

Como plantas para usos de actividades cotidianas, se utilizaba la fruta (crú uá) del árbol de guanacaste (crú crá) (*Enterolobium cyclocarpum*), para lavar sus ropas o tejidos, el árbol de arenillo (yibícomcrá) se utilizaba como leña, el árbol balsa (o(v)scrá), se utilizaba para hacer asientos moda indígena, para tejerlos en trozas varios, y amarrarlos, o clavados con estacas de maderas finas en lugar de clavos, y esto es para cruzar los ríos grandes; de la cáscara se fabrican grandes barriles, las llaman “churuco”, esto se ocupa en lugar de sacos para echar granos como arroz, maíz, frijoles, etc. (Maroto Rojas 1999: 51-52).

Como materiales de construcción, el laurel (bu(v)tcra) (*Cordia alliodora*) se ocupa para sacar tablas, postes, horcones, para hacer casas indígenas, el guayacán (*Guayacum sanctum*), es una madera fina, se ocupa para postes para hacer casas indígenas, la naranja el cerezo y el guabo dan muy buena leña, el guachipelín (*Diphysa robinoides*) da buena madera para horcones, postes y bases para la leña cuando está seco, el ceibo no son buenas maderas en boruca, el guapinol (suríjcrá) para los borucas no da ningún producto (Maroto Rojas 1999: 52- 56).

Se utiliza el Poro (*Erythrina sp*) para hacer cercas vivas, para unirlos se usaba un tipo de liana o bejuco llamado bejuco de fuego (Stone 1949: 6).

Para almacenaje de líquidos, el jícaro(tamcrá, la fruta tam), de las frutas o jícaros se sacan huacales (cua(v) rójc). Estos se ocupaban para tomar agua y echar comidas, en lugar de tazas y platos. Se ocupaban jícaros enteros, llamados calabazos, estos se ocupaban para jalar el agua, fermentar la chicha, en lugar de baldes (Maroto Rojas 1999: 52-53).

Como venenos, se menciona el pejibaye que es utilizado como veneno paralizante para pescar (Maroto Rojas 1999: 184-186). Habían otras plantas que se utilizaban para elaborar anzuelos como la corteza del espavel, o el javillo (Stone 1949: 8).

Existían a la vez una serie de cultivos con fines alimenticios y económicos. Para 1949 se plantaba arroz, caña de azúcar, plátanos, yuca, ñampí, cacao, bananos, tabaco, café, naranjas, mangos, pejibaye, papayas, aguacates, yucas, tiquisques, algodón, diferentes tipos de maíz, guavas, jocotes, nances, maíz negro para elaborar la chicha. (Stone 1949: 6) El corazón de la palma corozo, de la palma real, y el corazón de varios palmitos y otros pequeños hongos que crecen entre las raíces de los árboles y varias cerezas también son usadas como alimentos (Stone 1949: 7).

Para realizar artefactos, se describe el uso de la flor blanca de la majagua, la roja de los árboles de poró, la verde de la disciplina y las hojas de la palma pacaya, las cuales son usadas para hacer sombreros (Stone 1949: 7).

Etnozoología:

Se mencionan una serie de animales que eran específicos para ciertas actividades. Ya se ha mencionado el uso del caracol murice para teñir fibras naturales como el algodón. Están también las mojarras, que son los pescados más mencionados como alimentos.

Para 1949 se reporta que cada familia boruca poseía gallinas, cerdos y bueyes. Solamente las gallinas tienen algún tipo de lugar donde son guardadas. También se reportan perros, gatos y aves como animales domésticos de compañía; los perros son utilizados para cazar. A veces las aves son utilizadas para alimento, cazan sobre todo diversas aves, palomas y tucanes (se usan trampas que son cajas fabricadas de bambú en los campos de arroz y maíz). Otros animales que cazan son los cerdos salvajes, guatusas, venados, tepezcuintles, monos rojos, y monos cariblanos. También pescan en los ríos y en el mar (Stone 1949: 7-8).

A la vez se habían creado ciertos símbolos alrededor de algunos animales; por ejemplo la rana representaba el ser que predecía las lluvias, el tigre de oro representaba el ser que cuidaba a las personas extranjeras (Cigua Di rojc), el rey zopilote representaba una de las formas del ser supremo Sibú (Maroto Rojas 1999: 260).

Principales fuentes percibidas y utilizadas:

En la mayoría de los poblados borucas, para 1949 (menos Boruca), el agua es obtenida del agua estancada en los bancos de la rivera de los ríos, o en pequeñas lagunas que se forman alrededor de los mismos. El pueblo de Boruca es atravesado por una quebrada llamada la quebrada Boruca; ésta suplente las necesidades del agua para lavar, para tomar y cocinar. Se utiliza el agua que proviene del sector norte del pueblo (Stone 1949: 5).

Conocimiento de riesgos:

Conocimientos de navegación, natación y buceo:

Hay algunas menciones de las particularidades de los botes borucas en documentos históricos. A principios del siglo XVIII, una canoa que se encontraba en el puerto de Caldera, fue descrita de la siguiente manera : “..de once varas y medio de largo y 5 palpos de boca, con remos, timón, once bancos elevados, vela, machetes y todo lo demás que le concierne” (Fonseca et al 2001: 230).

Para la misma época se menciona la importancia de estas embarcaciones en el teñido del algodón: “Para teñir el hilo de algodón, los indígenas se veían obligados a desplazarse hasta las playas, y de ahí dirigirse, en canoas, hacia los peñascos e islas donde se concentraban los moluscos utilizados para esa tarea... una vez en el sitio, tenían que nadar hasta los peñascos, mientras llevaban en la cabeza una carga de hilo de algodón.” (Fonseca et al 2001: 275).

Dentro de la historia "Los tesoros de la Isla del Caño" narrado por don Espíritu Santo Maroto se menciona la construcción de botes según los antiguos borucas: “Las personas de aquel tiempo iban allí (Isla del Caño) montadas en balsas, pues no tenían botes. Para construir las buscaban los balsos más grandes. Los derribaban y los cortaban en tucas de doce a quince varas de longitud. Luego arrimaban ocho de ellas y las amarraban con bejucos. Hacían clavos de pejibaye, del tamaño apropiado para los troncos de la balsa: de una cuarta de largo, y con ellos terminaban de unirlos. Después ponían las velas que hacían con hilos de algodón trenzados. Sobre aquella embarcación grande hacían una casita con hojas de cocotero. En ella llevaban provisiones y su cocinera, una moza muy fuerte. De este modo llegaban adonde se les antojaba.” (Constenla 1979: 91-93).

Para finales de la década de los sesentas Bozzoli (1969:28) menciona que se conservan canoas y botes para el transporte y la pesca, la cual se realizaba con anzuelos y engaños comerciales. Cuando la quebrada Boruca crece mucho, se pescaban sardinitas con jabas. Todavía para mediados de la década de los 80s se utilizaba para cruzar ríos en la región, botes de madera (Bozzoli 1986: 63).

Ilustraciones:

Ver las imágenes de embarcaciones del Album de Figueroa, reproducidas en Constenla (1979:93). También, ver mapa de concentración de moluscos para el teñido del hilo en Fonseca et al (2001:276).

3. PRÁCTICAS:

Adecuación y distribución del agua:

Tradicionalmente las jícaras y las vasijas fueron utilizadas para la conservación y transporte de líquidos como la chicha y el agua (Maroto Rojas 1999: 52-53). Ya para 1970, en Curré y otras poblaciones, la chicha ha sido sustituida por jugos, refrescos, café y aguadulce (Bozzoli: 1969: 72).

Usos del agua:

Se menciona que para finales de los 40s, de los ríos, quebradas, y lagunas alrededor de las riveras de los ríos, se sacaba el agua para tomar, lavar y cocinar (Stone 1949: 5).

En una entrevista a un joven (no da edad) de la comunidad de Salitre en el año de 1967, se mencionan usos del agua para entretenimiento: "Entre 1 y 6 años lo que me gustaba era jugar en el agua, es decir vivía todos los días bañándome en los arroyos. Después jugaba con arcos y flechas que papá me hacía para tirar mariposas y otros insectos. Al mismo tiempo tenía otro juego que era una caña de bambú y unas frutitas para disparar, y pescaba olominas en las quebradas." (Bozzoli 1967: 4).

Manejo de excretas y basurales:

Métodos de potabilización el agua:

3.4 Modificaciones de la calidad del agua:

La pesca tradicional boruca incluía la utilización de un extracto del pejibaye como productor de un efecto tranquilizante, donde los y las pescadores los recogían en jabas, bateas, y mantas a la orilla del río (Maroto Rojas 1999: 184-186).

Actualmente en relación con la calidad del agua en los territorio indígenas, "...se sospecha que el consumo de aguas de mala calidad es una de las causas principales para muchas enfermedades presentes en los territorios indígenas, especialmente el padecimiento de diarreas en la población infantil...Son muchas las comunidades, la gran mayoría, las que carecen de acueductos y consumen aguas probablemente insalubres." (Bozzoli y Guevara 2002: 59).

Descripción de los principales sistemas hídricos:

Ante la oferta hídrica en abundancia, los medios para obtener el agua se limitaban a acarrear en júcaras y vasijas el líquido de ríos, quebradas y otras fuentes superficiales próximas. Para 1972, ante el crecimiento poblacional y la adopción de patrones concentrados de asentamiento, se inaugura la primera cañería indígena, para abastecer a cerca de 330 habitantes; se trata de 4 fuentes públicas con sus respectivas pilas de concreto, colocadas por el Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados; los vecinos realizaron la apertura y cierre de zanjas, así como la distribución de cañerías (Bozzoli 1969: 197, 205)

Sistema tecnológico y prácticas para adaptarse a las condiciones de la oferta natural de agua:

Las poblaciones precolombinas que dieron génesis a los borucas utilizaron diferentes tecnologías para aprovechar la oferta natural del agua en la cuenca media del río grande de Térraba. Estos grupos se asentaban en las terrazas aluviales de los ríos, así mismo buscaban lomas para crear cementerios desde donde se podía ver el mar. Además existen reportes para la zona de la Península de Osa de presencia de concheros, indicando la utilización de recursos marinos y de manglar por parte de las poblaciones litorales (Corrales

et al 1988: 80).

Para el momento del contacto, Vázquez de Coronado (1563) menciona que cada pueblo de esta zona tenía su propio río de donde sacaban diferentes recursos como: alimento, agua para consumo humano, oro para fabricar artículos suntuarios, etc. De hecho, de este mismo cronista existe la mejor descripción que se realizó de un poblado precolombino para el momento del contacto, que es la descripción de la ciudad de Couto: “Para dar á vuestra señoría noticia en todo desde pueblo y fuerte era menester mucho papel y espacio. Estaba asentado en una cuchilla de sierra; era de hechura de un huevo; tenía sola dos puertas, una al este y otra al oeste; era cercado de dos palizadas a manera de albaradas; tenía mucha cantidad de hoyos a la redonda; en las dos puertas tenía tres palizadas y los hoyos en más cantidad; había en el fuerte ochenta y cinco casas redondas, de cucuruchos como bóvedas; cabrían en cada una de ellas cuatrocientos hombres. Estaban las casas puestas por orden no vista: junto a la puerta estaba una casa, luego delante dos y luego tres, y de tres en tres iban ciertas hileras, de cuatro en cuatro iban otras, y a la otra puerta tornaban a disminuir por la misma orden hasta quedar en una, en la proporción dicha. Hacia la parte del norte había una quebrada grandísima, a la parte del sur otra no menor, por manera que solamente podía ser ganado el fuerte por las dos puertas...las casas estaban algo altas del suelo, tenían troneras y estaban apartes de industria por cercar.....Ay en dos ríos muy caudales que pasan cerca del pueblo mucho pescado, y en uno de que beben gran cantidad de truchas de nuestra España. Tienen casas en sus milpas donde encierran el maíz para traerlo al fuerte y recogerse a dormir a él; duermen en hamacas y tienen lanceras junto a ellas, de donde con facilidad pueden tomar las armas.”(Carta de Juan Vázquez de Coronado al Lic Juan Martínez de Landeche, presidente de la audiencia de los confines-4 de mayo 1563-.) (Fernández 1976: 96-97).

Con esta descripción se puede inferir la distribución espacial alrededor de las fuentes de agua y como estas servían para la defensa, diversión y la ubicación de cultivos.

El actual pueblo de Boruca está cruzado por la Quebrada del mismo nombre. Las leyendas desarrolladas alrededor de esta, y diferentes prácticas cotidianas, son ejemplos de la relación que existe entre esta población y su río. Se han desarrollado diferentes prácticas alrededor del mismo. Bozzoli (1969:80) describe como los baños en el río atraen a grandes y chicos de ambos sexos, y de la implementación de un puente de hamaca que atraviesa el centro del pueblo (Bozzoli 1969: 27).

También se desarrollaron con el tiempo técnicas para el aprovechamiento de la humedad ambiental en diferentes terrazas para la agricultura: Por lo general una familia siembra entre 5 y 10 hectáreas de frijol y maíz en terrenos bien drenados. En 2 o 3 hectáreas de terreno aluvional de valle, o tierras negras, se siembra arroz. Cerca de la casa puede haber 1/2 hectárea de plátanos y árboles frutales. Los terrenos desgastados o malos se riegan con pasto para la cría extensiva de ganado de carne. Prevalece el pasto de jaragua. La producción de plátano se da entre octubre y enero; se siembra a orillas del río o quebradas donde reciben y mantienen humedad. Naranjas y cacao son otros dos productos que se venden en Curré (Bozzoli 1986: 64).

Actualmente, ante la alza demográfica y la degradación ambiental en las reservas indígenas,

se está ante un nuevo reto en relación al aprovechamiento hídrico por parte de estas culturas: "Es importante organizar en forma seria una evaluación exhaustiva de las aguas que se consumen en todas las comunidades indígenas del país, de suerte a determinar las necesidades de reparación o de construcción de acueductos. Quizá puede sorprender que el consumo del agua represente hoy un problema tan serio para los pueblos indígenas, pero es necesario recordar que es probablemente consecuencia del hecho que en las últimas décadas se han deteriorado seriamente sus condiciones ambientales" (Bozzoli y Guevara 2002: 61).

Impermeabilización y aislamiento:

Control de humedad:

Descripción de la organización para la gestión del recurso hídrico y los otros recursos que dependen del agua:

La organización ancestral de los pueblos indígenas del Pacífico sur era según clanes, y en cada uno existía un líder que organizaba a la comunidad por tareas, elementalmente dentro de algunas de estas tareas se debían desarrollar técnicas fundadas en conocimientos sobre fuentes hídricas y sus posibles elementos que funcionaran como recursos. En una leyenda de Don Espíritu Santo Maroto, menciona que un cacique principal dividió a treinta miembros de su clan en varios grupos: un grupo empezaría un fuego, otro grupo traería la cera de abeja del cual se moldearía la lagartija, otro grupo traería el barro especial usado para cubrir la figura de cera que más tarde sería cocido en las brasas del fuego, y otro grupo buscaría el oro (Maroto Rojas 1999: 218). Es interesante hacer notar que las fuentes de oro según como esta documentado en las crónicas de Vázquez de Coronado eran las quebradas locales.

Otro trabajo colectivo descrito por este autor es una pesca grupal en que participan hombres y mujeres: Llegando al gran río se dividieron en tres grupos, el primero se disponía a machucar la corteza del pejibaye hasta que lo hiciera polvo, llenando esto en una jícara, el segundo había recogido piedras grandes y escogido un lugar en forma de media luna, las piedras se colocaban en forma de medio círculo con una entrada donde pasarían los peces, el tercer grupo buscaban a un grupo de peces mojarralos peces serían llevados a la comunidad donde mujeres y hombres les abrirían las entrañas, botándolas por tener el veneno paralizante del pejibaye, todos los miembros del clan recibirían parte de ese pescado (Maroto Rojas 1999: 184-186).

Constenla (1979) también menciona que para obtener una palpa comestible llamada disciplina, un grupo viajaba por una quebrada llamada Caña Blancal y después de obtenerla la sancochaban a la orilla del río, luego se transportaba a la casa para cocinarlo, siendo dentro de esta sociedad el trabajo en grupo importante en la obtención de recursos.

Agua y género:

En el momento del contacto las fuentes etnohistóricas mencionan que entre los indios coutos, las mujeres se dedican también a la guerra (Fernández 1976); esto posiblemente por ser un momento de conflicto entre tribus. En otras tareas, como las agrícolas, se ha especulado sobre el importante papel desempeñado por las mujeres. Stone (1949) confirma esta idea en la observación de los grupos actuales donde describe que en las labores agrícolas, los hombres y las mujeres por igual atendían la limpieza del terreno para la huerta, regresan todo el día a las 4 o 5 de la tarde, y en las labores de cultivo las mujeres se encargaban, junto con los niños (Stone 1949: 6).

Maroto Rojas (1999) escribe que las mujeres se dedicaban a las labores agrícolas casi en su totalidad, solamente que los hombres, generalmente dedicados a la caza, eran los únicos autorizados para cortar el arroz que se usaría en la comida. Una vez cortado, las mujeres estaban permitidas cargarlo en jabas de bejuco del campo hasta la comunidad (Maroto Rojas 1999: 182).

Las mujeres participaban por igual en otras actividades, como en estrategias de pesca y la teñidura de hilos de algodón (Maroto Rojas 1999: 184-186, 238).

Tabúes de cacería y pesca:

En una historia llamada Tanú, narrada por Don Espíritu Santo Maroto Rojas (1999), se dice de cómo los cauces de los ríos se desbordan en la época de lluvia y hay mucho pescado. Este es un alimento cotizado por el poblado. Se creía que era el nuevo amanecer de todo lo que comprendía el reino divino de Sibú (Maroto Rojas 1999: 188).

Principales sitios arqueológicos o de observación de los sistema y de la tecnología hídrica:

En la actual zona boruca, han sido documentados varios sitios arqueológicos que aunque no se pueden relacionar directamente con los actuales borucas, sí representan un antecedente de la actividad humana en ese lugar para antes del siglo XVI. Corrales et al (1988) reporta sitios arqueológicos de grupos cazadores, que utilizaban la pesca, fabricaban una cerámica utilitaria, una agricultura incipiente de tubérculos, en lugares como en las tierras bajas del río Térraba (sitio Curré).

La prospección sistemática realizada por Drolet y Markens, permitió documentar una cadena de aldeas principales ubicadas a lo largo del río, ocupando las fértiles terrazas aluviales. Aldeas grandes y complejas como San Andrés, Murciélago, Curré, Campana y Lagarto, se encuentran separadas entre sí con distancias de 7 a 10 Km. Estas aldeas principales, a su vez están rodeadas de cementerios ubicados en las lomas con vista al río, aunque también se ubican zonas de enterramiento en las partes bajas cercanas o asociadas directamente a las áreas habitacionales (Corrales et al 1988: 78).

Un ejemplo estudiado recientemente de estos sitios arqueológicos es el Sitio Java (Cat. U.C.R N° 490), ubicado en las coordenadas planas: 319900 Latitud norte y 564800 Longitud Este; en el cantón de Buenos Aires, Provincia de Puntarenas. Se le relaciona con el antiguo Fuerte Coctú mencionado en crónicas por Vázquez de Coronado, su altitud es de 600 msnm; en su parte más alta esta compuesto de un sector plano que se proyecta en todas dimensiones a cauces de quebradas intermitentes; La fuente de agua de mayor cuadal es el

río Coto, en el espacio que ocupa el sitio, nacen varios ojos de agua, siendo el principal el que se ubica al norte del sitio. Empero por las irregularidades del terreno, es palpable que en el pasado existieron, al menos tres más, cuyos paleo cauces son todavía visibles. El sitio Java tiene una extensión de 44 hectáreas (Fonseca y Chávez 2003: 21-23)

Ilustraciones:

1. Niños en Río Térraba; foto blanco y negro (Bozzoli 1969: 157).
2. Imagen de Boruca con la quebrada Boruca (Constenla 1979:43).
3. Imagen de una mujer boruca lavando en la quebrada de Boruca sobre una piedra (Constenla 1979:117).
4. Mapa de la distribución aproximada de grupos indígenas a la llegada de los españoles en el siglo XVI, en el Pacífico sur (Corrales et al 1988: 28).

4. MECANISMOS DE EQUILIBRIO SOCIAL:

Formas organizativas:

Drolet (1988: 187) sugiere que en los sitios arqueológicos del Pacífico sur, actual zona boruca, los sitios tan grandes como Java estaban divididos en dos partes: una de artesanos especializados y otra parte de productores agrícolas.

Las diferentes actividades de explotación de recursos confirman la tendencia a la división de tareas dentro de estas tribus, donde la organización de la comunidad con base en el parentesco o clanes especializados en determinadas labores permitía hacer frente a la producción agrícola y la expansión a nuevos territorios al crecer la población (Corrales et al 1988: 8).

Actualmente, ante las nuevas amenazas ante su medio ambiente, se dan nuevas necesidades de organización de estos grupos. Por ejemplo, para la celebración del 12 de octubre del año 2001, personas de la comunidad Boruca de Rey Curré, junto con personas de la comunidad de Térraba y de los Ngöbegue, se unieron para marchar en contra del Proyecto Hidroeléctrico Boruca. La lucha ante el Instituto Costarricense de Electrificación (ICE) por parte de la comunidad Boruca, ha hecho resaltar el rescate de tradiciones y la importancia del territorio como un patrimonio, donde se valora los elementos naturales contenidos en él, como su herencia por parte de los antepasados. Para esta celebración se contextualiza nuevamente el Baile de los Diablitos, donde el toro-español ahora viste los colores del ICE. Una de las participantes en estas oposiciones detalló: "Se destruye lo que es la ecología y sobre todo se destruye el río, algo que Dios nos ha dejado, algo como parte de la naturaleza. Se destruye todo, todo, un mundo de aves, de animales, y un mundo de seres humanos" (Guevara 2003: 147-152).

Normas:

Aspectos de cosmovisión y conocimiento:

Según Corrales (1986), los petroglifos se asocian con elementos simbólicos que

coadyuvan a afianzar y a cohesionar el poder social en sociedades que sobrepasan el nivel de integración sociopolítico horizontal y que entran al nivel de sociedades jerarquizadas. Ante esto, Fonseca y Chávez (2003) concluyen que ante la mayor densidad de petroglifos en el sitio Java, este debió ser un lugar de importancia en el territorio de los couto, quepo, o turucaca, grupos identificadas como vertientes del actual pueblo boruca.

Es posible que los chamanes y líderes desempeñaran un papel importante en la resistencia a los españoles dentro de los grupos indígenas (Fonseca et al 2001: 400).

Lo propio:

4.3 Lo compartido:

Hay varios elementos que los borucas comparten con grupos vecinos, por ejemplo, el uso de la piragua se daba en el Caribe y la canoa en el Pacífico. Ambas eran relativamente pequeñas, de origen prehispánico, aunque podían transportar hasta 7.500 libras de carga útil. Las canoas se asemejaban a las piraguas. (Fonseca et al 2001: 230), los borucas utilizaron las canoas.

En épocas coloniales compartían con los chorotegas la tarea de teñir el algodón de morado. (Fonseca et al 2001). Fue el pueblo de Boruca un lugar que por su posición geográfica debió absorber múltiples influencias, pues al igual que Térraba ambos funcionaban como enlaces entre el territorio hispánico y el indígena, donde se desarrollaban actividades comerciales entre indios cristianos e indios que no aceptaban la religión católica. Esta función era similar a los poblados de Atirro y Tucurrique en el Valle del Reventazón (Fonseca et al 2001: 383) .

Lo ausente:

5. MECANISMOS DE REGULACIÓN DE OFERTAS Y DEMANDAS:

En el periodo desde 700 d.C hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI (en el Pacífico sur), el desarrollo de métodos de cultivo, el conocimiento del ambiente, la introducción o desarrollo autóctono de variedades más productivas de maíz y otros cultivos, permitió a los grupos indígenas contar con un mayor excedente de alimentos y a partir de ahí darse un incremento de la población, una mayor jerarquización social y relaciones de intercambio más fuertes entre diferentes territorios (Corrales et al 1988: 8) .

6. MECANISMOS DE TRANSFORMACIÓN:

Se debe mencionar la particular evolución de los indígenas de Boruca al final del periodo colonial. Si bien estos se encontraban en un territorio periférico al núcleo de colonización hispánico, habían tenido una mayor comunicación con los viajeros de origen español.

Además, en esta población siempre habían permanecido los frailes misioneros, lo que hizo que los indígenas boruca fuesen menos reacios a las presiones del mundo hispánico, que los de los pueblos vecinos de Térraba, Cabagra o Guadalupe (Fonseca et al 2001: 401).

TIPOLOGIA DE CULTURAS DE AGUA:

7. ESTRATEGIAS DE VIDA:

Sintetizando un poco la información recogida por los diferentes autores, estos grupos tenían una estrategia de asentamiento disperso para poder tener suficientes tierras de cultivo, combinaban sus productos agrícolas en sistemas de policultivo, llamado por los españoles huertas. Para el siglo XX, el patrón de dispersión pasó a uno nucleado, y las huertas se ubican lejos del pueblo. Alrededor de los pueblos se ubicaron zonas de árboles frutales (Stone 1949: 5-6). Ante la alta oferta hídrica del terreno, no se tuvieron que construir grandes obras de ingeniería para el transporte y abastecimiento del agua. Se reportan sitios arqueológicos muy cercanos a ríos y quebradas. En las crónicas españolas se menciona que un cacique (el de quepo) le menciona a Vázquez de Coronado que cada pueblo tenía su río de donde, entre otras cosas, sacaban el oro. Actualmente, el pueblo de boruca tiene una quebrada que pasa por el medio. El sitio Java mencionado anteriormente (posible fuerte Coctú) estaba asentado entre varios ríos y diferentes ojos de agua. Este grupo tenía la ventaja de estar ubicado en la cuenca media del río Terraba. El control de los ríos era un asunto que creaba conflictos entre poblados, sobre todo por el dominio de las fuentes áureas (Corrales et al 1988: 29). Los coctus precisamente tenían guerra contra los quepo y contra los ara que estaban al otro lado de la cordillera de Talamanca. Para el momento de la llegada de los españoles estos grupos eran sedentarios y estaban en expansión. La disputa de ríos y tierras de cultivo eran parte de los elementos en disputa. Entre los quepo y los coctus estaban los cia, cabra, borucac y los turucaca, poblados que posteriormente al igual que los otros terminan en la época colonial dando origen a los actuales borucas.

Otros:

Bibliografía etnohidráulica:

INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA

1 DESCRIPCIÓN DEL PUEBLO, GRUPO ÉTNICO O DE LA CULTURA:

Familia lingüística:

El actual lenguaje boruca es el resultado de la unión de varias fuentes lingüísticas (los diferentes pueblos que le han dado origen). Lehmann lo ubica en: Chibcha oriental,

emparentados con la lengua Cueva-Cuna (Stone 1949: 4) .

Mucho de este lenguaje se perdió poco a poco por el contacto con otros poblados mestizos. Para 1875, Gabb menciona como: ...los tiribíes (teribes) están demasiado aislados para adquirir muchas palabras extranjeras; pero sus parientes más cercanos, el pueblo medio civilizado de Térraba (los térrabas), así como también los vecinos de estos últimos, los Borucas, van adquiriendo rápidamente el castellano, a expensas de las palabras correspondientes de su propio idioma (Vargas 2003: 10; citando a Gabb 1875).

Para 1986, en Boruca sólo 5 personas pueden hablar la lengua autóctona y 11 la entienden; en otras localidades únicamente los ancianos hablan la lengua brunka (Bozzoli: 1986: 60).

Nombre propio:

Brunka, es compuesto de dos palabras: Brun “cenizas” y Ka “adentro” (Stone 1949).

Nombre atribuido:

Boruca, Borunca, Burunca, Brunca

Área cultural:

Etnohistoria:

En la etapa conocida como del contacto, varios expedicionarios bordearon el Pacífico sur (Ponce de León y Juan de Castañeda 1519; González Dávila y Andrés Niño 1522-1523; Pedrarías Dávila 1526), pero ninguno logró establecer contactos con los grupos indígenas de la zona (Corrales et al 1988: 16).

Los primeros contactos con los pueblos del Pacífico sur del actual Costa Rica se dan en 1563 con la expedición de Vázquez de Coronado (Vázquez de Coronado 1964). Se relata que varios caciques del Valle Central acudieron a Vázquez de Coronado en busca de su ayuda para pelear contra los quepo. Este decide visitar el Pacífico sur, y después de hacer contacto con el cacique Corrohore de los quepo, este le pide ayuda para pelear contra los coctus (Corrales et al 1988). Los quepos, coutos y los boruca habitaban la región de la desembocadura del río Sierpe y Térraba. También se habla de los turucaca como grupo de esta zona. Los actuales habitantes son los boruca.

En marzo de 1601, el adelantado Vázquez de Coronado partió rumbo a la región del Pacífico sur, con el objetivo de ir abriendo camino...para el reino de tierra firme ...En la apertura del camino participó gran numero de indios de los pueblos de boruca y quepo, quienes habían sido congregados y “pacificados” con el fin de que en adelante brindasen auxilio a las bestias y a los viajeros que se desplazaran en el extenso trayecto entre Cartago, Chiriquí y Ciudad de Panamá (Fonseca et al 2001: 209).

Años posteriores a 1601, los indios cotos, quepos y otros se mantenían insurrectos. Para 1636, todavía el fraile inglés Thomas Cage menciona a estos pueblos como "naciones bárbaras que pueden matar a los que pasen con mulas cercas de ellos". A partir de 1675,

comienza la ofensiva por parte de los frailes en busca de evangelizar a los pueblos del Pacífico sur y de Talamanca, esto para buscar mano de obra para las plantaciones de cacao en el Valle del Matina (Solórzano 1992). Fue Fray Claudio de Aguiar, quien hacia 1680 pobló de manera estable Boruca, con indígenas de esta etnia, así como de las etnias de los abubabes y los cotos (Fonseca et al 2001: 363).

Los indígenas que habitaron estas zonas fueron obligadas de manera sistemática a realizar largas jornadas en las tareas de teñidura del hilo. En esta zona, alejada de los centros de colonización española, los frailes y los emisarios del gobernador eran los únicos representantes del poder hispánico, por lo que valían de su posición para extorsionar a las poblaciones locales. En 1711 el obispo Fray Benito Garret y Arloví decía que en el pueblo indígena de Boruca, el teniente de gobernador, y el padre franciscano de la doctrina de este pueblo, hacían vivir a los indios “como brutos en la playa”, “desollándolos a azotes para que acudan con la porción de hilo que les ha repartido”...Para el año de 1718-1719, ... se explotaba a las poblaciones indígenas de quepo y boruca, repartiéndoles mercancías a crédito, para luego obligarlos a trabajar en la teñidura del hilo (Fonseca et al 2001: 275).

Los abusos de los españoles sobre los indios ya había provocado para 1709 el levantamiento de Pablo Presbere en Talamanca. A partir de ese suceso, los españoles contra atacaron a los diferentes grupos indígenas insurrectos de ese momento. Hacia el Pacífico sur, 120 soldados marcharon bajo el mando de Fray Antonio de Andrade, para luego de Boruca dirigirse hacia Talamanca. Para el año de 1740, se menciona que varios de los poblados indígenas alrededor de la reducción llamada por los españoles "Boruca", habían abandonado la reducción ante los constantes maltratos de los frailes, pues los sometían a trabajos excesivos y a castigos con azotes (Solórzano 1992: 199).

Los actuales borucas son descendientes de diferentes poblados, para el Pacífico sur se mencionan según Corrales et al (1988), los siguientes: borucac, coctu, nara, cía, uriaba, cabra, turucaca, quepo, yabo, burica, tabiquere, y xarixaba.

Áreas ocupadas por el grupo étnico o cultura:

En tiempos de la conquista se reporta que los antecesores de los actuales boruca se extendían desde el territorio de los antiguos quepos, al río Chiriquí Viejo en Panamá (Stone 1949: 3). El pueblo de Boruca está en las planicies de inundación del río grande de Térraba (o el río Diquís), avanzando sobre la rivera hacia el norte a una poca distancia de Curré. Este territorio incluye una sección del río Chángena. Para el año de 1949 Stone reporta como poblados borucas a Boruca, Palmar Norte, Curré, Puerto Cortéz y unos cuantos en Buenos Aires.

Actualmente habitan en la Vertiente Pacífica. La Reserva Brunka de Boruca, en la cuenca del río Grande de Térraba, incluye los asentamientos: Boruca, Maíz, Dobon-cragua, Hato Viejo, San Joaquín, Mano de Tigre, Kamankawa, Shamba, Kuivin, Bella Vista, Cajón, Chánguina. De sus 12.470 hectáreas, el 39 % son de posesión indígena. La Reserva Brunka de Curré, en la cuenca del río Grande de Térraba, cuenta con los asentamientos: Curré, Rey Curré, Bijagual, Lagarto, Puerto Nuevo, Palmital, Cañablancal, y Buenos Aires. De sus 10.620 hectáreas, 16 % son de posesión indígena (Bozzoli 1969:12; Tenorio 1988:28, 29, 49; CONAI: 2001).

Tiempo de ocupación del territorio:

Las evidencias más tempranas (5.000-1.000 a.C) corresponden a grupos nómadas que se movilizaban en determinadas zonas en busca de alimento (Corrales et al 1988). Luego, los primeros grupos agro-alfareros en la zona actual de los boruca, se piensa que estuvieron desde 1.000 a.C (complejo cerámico Curré), por evidencia encontrada en el sitio Curré (Corrales et al 1988: 65).

Según Barrantes (1993:42), esta población está “ubicada en la región aún antes del periodo colonial, aunque no está claro si la actual población es un remanente de un grupo mayor o es la mezcla de varios grupos, algunos extintos, de la región del Diquís (coto, turucaca, quepo) como se indica en fuentes etnohistóricas”.

El pueblo Boruca como tal, se menciona desde el año de 1649 por fuentes etnohistóricas, como los restos de varias tribus conocidos con el nombre de Nuestra señora de la concepción de Boruca (los cotos traídos al área en el año de 1749) (Stone 1949: 3-4).

Formas de asentamiento:

Según los relatos de los españoles (Andrés Cerezeda) que viajaban con González Dávila, cada uno de los pueblos del Pacífico sur guardaban una distancia de 8 a 13 leguas entre sí. Vázquez menciona en sus crónicas la presencia de hasta treinta pueblos, de los cuales 8 eran fortificados (Corrales et al 1988: 27). Se mencionan pueblos juntos, donde uno es de mayor tamaño que el otro, ejemplo de estos son Coctu y Nara, así como Cía y Uriaba (Corrales et al 1988: 27).

Vázquez de Coronado describe en 1563 el fuerte de Couto: “Estaba asentado en una cuchilla de sierra; era de hechura de un huevo; tenía solo dos puertas, una al este y otra al oeste; era cercado de dos palizadas a manera de albaradas; tenía mucha cantidad de hoyos a la redonda; en las dos puertas tenía tres palizadas y los hoyos en más cantidad; había en el fuerte ochenta y cinco casas redondas, de cucuruchos como bóvedas; cabrían en cada una de ellas cuatrocientos hombres. Estaban las casas puestas por orden no vista: junto a la puerta estaba una casa, luego delante dos y luego tres, y de tres en tres iban ciertas hileras, de cuatro en cuatro iban otras, y a la otra puerta tornaban a disminuir por la misma orden hasta quedar en una, en la proporción dicha. Hacia la parte del norte había una quebrada grandísima, a la parte del sur otra no menor, por manera que solamente podía ser ganado el fuerte por las dos puertas...las casas estaban algo altas del suelo, tenían troneras y estaban apartes de industria por cercar.....Hay en dos ríos muy caudales que pasan cerca del pueblo mucho pescado, y en uno de que beben gran cantidad de truchas de nuestra España. Tienen casas en sus milpas donde encierran el maíz para traello al fuerte, y recógense a dormir a él; duermen en hamacas y tienen lanceras junto a ellas, de donde con facilidad pueden tomar las armas (Fernández 1976:96-97).

Posteriormente, ante la incursión española en los siglos XVI-XVII poco a poco los indios se retiraron a vivir en palenques distantes 2 y 3 leguas, más y menos (Solórzano 1997:157).

El poblado de Boruca, fundado aproximadamente en 1680, fue descrito y relacionado con otros similares de la siguiente manera: “...hay de esta parcialidad de boruca veinte casas,

que hacen forma de pueblo y se van continuando; con el agasajo poco a poco dejando los indios sus palenques y retirándose a vivir a poblado, porque los palenques están distantes de dos y tres leguas, más y menos. Los Abubaes viven en el pueblo y tienen casas, son veinte y dos, y tienen aparte una ermita de la advocación del arcángel San Miguel. Los indios Cotos están poblados y fundados en pueblo aparte, distante de dos leguas. Tienen iglesia con la advocación de San Buenaventura, compónense de veinte y cuatro familias (cita del fraile de la Torre, año de 1680 en Fonseca et al 2001: 363).

Para mediados del siglo XX, Stone (1949:6-7) describe el patrón de asentamiento de Boruca: "...la villa de Boruca está situada en una baja depresión de onduladas colinas a unas 6 millas del río Grande de Térraba, a una altitud de unos 466 metros. El área está plantada con algunos árboles frutales, no hay calles, pero sí trillos para el paso de animales. Las casas tienen un área grande de patio o tierra libre alrededor de cada una. El pueblo es atravesado por una quebrada llamada la quebrada Boruca; ésta suple las necesidades del agua para lavar, para tomar y cocinar. Sobre todo, se utiliza el agua que proviene del sector norte del pueblo (Stone 1949: 5).

Las fincas borucas en promedio de unas 3 a 5 manzanas de terreno, se ubicaban lejos del poblado. Las separaciones eran hechas de cercas vivas, usualmente de Poro (*Erythrina sp*). Cada manzana era hecha una milpa (Stone 1949: 6-7).

Los poblados borucas actualmente se presentan como "localidades nucleadas de 300 a 1.000 habitantes. Utilizan en ocasiones agua de cañería y letrinas, aunque el tipo de asentamiento promueve el hacinamiento y la transmisión de enfermedades (Barrantes 1993:97). Se da problemas ambientales causados por contaminación y producto de influencias exógenas, así como de la destrucción de los patrones tradicionales de manejo de los ecosistemas. Esto se refleja por ejemplo, en la prevalencia de helmintos intestinales transmitidos por la ingestión de agua y alimentos contaminados (Barrantes 1993: 97).

Dentro de los problemas inmediatos que afronta su sistema de asentamiento actual en la microregión de Curré, es el embalse hidroeléctrico que se propone por parte del ICE, donde se verían afectadas las poblaciones de Kantú, Bajos de Mamey, Vegas de Chánguena, Curré, Puerto Nuevo, Cajón y Lagarto. Son localidades habitadas por no-indígenas y por indígenas, principalmente de origen boruca... Se caracterizan por situarse a lo largo del río Térraba y a lo largo de su afluente, el río Chánguena... En las terrazas que ha formado el río (entre 300 y 1.000 m de ancho), con el tiempo los pobladores han aprovechado para construir sus viviendas (Bozzoli 1986: 61, 62).

La carretera interamericana en su curso hacia el sur del país va paralela al río Térraba por la margen derecha del mismo, factor que fue de importancia para que las poblaciones fueran situándose a lo largo de ella. En efecto, la altitud varía desde los 100 msnm en la población de Curré (fondo de valle) hasta más de 1.000 msnm en el sector de la fila de Chánguena y entre 600 y 700 msnm en la población de Boruca (fila costera) (Bozzoli 1986: 62).

Migraciones:

Según algunas leyendas propias (Espíritu Santo Maroto), los boruca vienen desde la zona de Venezuela, junto con los Térraba, y tras una lucha por el territorio le ganan a los

térraba y logran ubicarse en el actual sitio (Constenla 1979).

En los documentos coloniales se deja ver la alta movilidad que se dio entre las diferentes poblaciones indígenas. Para 1710 la elite de Cartago ante la casi extinción indígena en el interior del país trae mano de obra de Talamanca, golfo de Nicoya y el Pacífico sur para repoblar los pueblos indígenas del Valle Central (Solórzano 1992: 198-199).

En 1740 se trasladó forzosamente población de Talamanca a Cabagra, Térraba y Boruca. (Solórzano 1992: 199) y en 1748, los españoles formaron tres pueblos: Nuestra señora de Tres Ríos, Pejibay (entre Atirro y Tucurique) y Cangel en el golfo de Nicoya, con indígenas que habían traído a la fuerza de Talamanca y Boruca (Solórzano 1992: 199).

Así como sacaban de un lado, llevaban para otro lado, pues para el poblado de Nuestra Señora de la Concepción de Boruca fueron traídos los cotos en el año de 1749 (Stone 1949: 3-4). Ya en 1730 se habían integrado los habitantes de Quepo (Solórzano 1997: 175).

Thiel escribió que las poblaciones caribes situadas entre Quepo y Boruca, se habían desplazado hacia las llanuras que hoy día llamamos de El General, después de huir de sus territorios originales (Fonseca et al 2001: 362).

Actualmente, refiriéndose a procesos dados en la Vertiente del Pacífico Sur, Bozzoli (1986) menciona como la rotación de las parcelas se debe al agotamiento de los suelos y a la venta de la propiedad que se realiza debido al raquíctico rendimiento de los terrenos después de la continuada explotación... Esta situación provoca la migración de los agricultores con el fin de buscar un nuevo sitio de cultivo y repetir la operación de tala, quema y cultivo... Es importante señalar que la mayoría de los colonos no indígenas han asimilado las técnicas de cultivo desarrolladas por los indígenas... Algunos colonos han adquirido tierras de los indígenas...y la población indígena ha sido empujada hacia a las tierras más pobres y empinadas de la cuenca (Bozzoli 1986: 54).

Sistema de culto:

En los pueblos que se cree dieron origen a los actuales borucas se menciona que tenían dentro de sus pueblos un lugar especial donde se realizaban sacrificios humanos y se colocaban ofrendas (Meléndez 1978: 15).

Para ellos la rana representaba el ser que predecía las lluvias, el tigre de oro representaba el ser que cuidaba de los extranjeros (Cigua Di rojc), el rey zopilote representaba una de las formas del ser supremo Sibú (Maroto Rojas 1999: 260).

Sistema económico:

Los españoles mencionan en sus crónicas que los quepo y los coctu, cultivaban maíz, frijoles, calabazas, yuca, zapotes, y todo género de frutas. Cazaban animales como el venado, la danta, el puerco de monte, además de la pesca en los ríos (Corrales et al 1988:29). Igualmente comerciaban sal con los chángenas y traían gargantillas de coral. A la Isla Tójar llevaban hachas y machetes y traían gargantillas y pretinas de corales. A Talamanca llevaban sal (Solórzano 1997:162).

El intercambio abarcaba cuatro clases de productos: bienes de subsistencia (alimentos), bienes utilitarios (herramientas, utensilios), bienes ceremoniales (artículos para eventos especiales), bienes suntuarios o proveedores de rango (en especial, el oro). Es posible que se diera una especialización territorial en ciertos productos y que la especialización clásica en ciertas actividades estuviera ligada al intercambio (Corrales et al 1988:30).

Los pueblos de Boruca y Térraba funcionaban como enlaces entre el territorio hispánico y el indígena, donde se desarrollaban actividades comerciales entre indios cristianos e indios que no aceptaban la religión católica (Fonseca et al 2001: 383).

Sistema político:

En el momento del contacto con los españoles se menciona que el tipo de sistema político eran cacicazgos tardíos, que los españoles dividieron según lo que observaron en el territorio en 4 provincias: Quepo, Turucaca, Burica y Coctu. Cada una de estas estaba compuesta por diversos cacicazgos o territorios menores, con un jefe o cacique principal (cacique menor), los cuales guardaban obediencia a un cacique principalísimo (cacique mayor) que mandaba en la provincia (Corrales et al 1988: 27).

Se menciona que dentro de los poblados se mantenía una división en clanes, cada uno con su jefe. De allí que un mismo centro tuviera varios jefes, cuyo número variaba según la cantidad de clanes representados. El cacique principal tenía funciones de redistribución de bienes, lo cual tenía connotaciones socioeconómicas y políticas (Corrales et al 1988: 27).

Para los Coctus se menciona una estratificación de labores según género y edad en el momento de contacto con los españoles, donde los hombres estaban completamente dedicados a la guerra y que por lo tanto las mujeres debían dedicarse a las labores agrícolas, el cuidado de las casas (incluía el transporte de agua), atender a los niños y aún colaborar con los hombres en la guerra. Los ancianos que no podían participar en la batalla, se dedicaban a labores de hilado de algodón (Corrales et al 1988: 27).

Las alianzas entre tribus y posteriores guerras eran comunes, donde se involucraban en constantes guerras con sub-tribus de la misma y con otras, se disolvían las alianzas tan rápido como se formaban (Maroto Rojas 1999: 246).

Actualmente operan mediante Asociaciones de Desarrollo Integral. "...las ADI, que fueron impuestas por ley como gobiernos locales a pesar de algunas excepciones de buen funcionamiento, han generalmente resultado funestas para lograr que las comunidades se desarrollaran y lograran su reproducción social y cultural. Debido al vínculo de las ADI con la política institucional del Consejo Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI) alrededor de esta forma de organización han girado numerosos intereses politiqueros que han impedido que las comunidades articularan en forma clara su representación ante el Estado. En muchas de las comunidades indígenas las ADI...se puede decir que no son representativas de ellas, pues participan relativamente pocos afiliados. Por otro lado, los territorios en que hay presencia no indígena mayoritaria o muy numerosa (como en algunos de los territorios de Buenos Aires), muchas veces se ha dado que los mismos no indígenas terminen controlando estos órganos... (Bozzoli y Guevara 2002: 51).

Clasificación:

Autores principales:

1. Adolfo Constenla
2. Espíritu Santo Maroto Rojas
3. María Eugenia Bozzoli
4. Doris Stone

1.14 Ilustraciones:

Mapa de comunidades y pueblos misioneros, siglos 17-18 (Fonseca et al 2001: 354).

2 DESCRIPCIÓN DE LA ECO REGIÓN:

2.1 Oferta Climática:

En cuanto a las lluvias, la zona de los boruca tiene bien caracterizada las dos estaciones de Costa Rica. El invierno va de los meses de abril a diciembre, alcanzando un promedio de 2.550 mm...y el intermedio de veranillo de San Juan, en junio. El verano es de diciembre a abril (Bozzoli 1986: 63).

La temperatura oscila entre 27 °C y 37 °C. Esta también varía dependiendo de las horas del día. En el mes de abril, por efectos de las quemadas en los terrenos de labranza, se siente más calor (Bozzoli 1986: 62).

Oferta de suelos:

En laderas y en pequeñas terrazas los suelos son pobres, profundos, rojizos, con problemas de acumulación de óxido de hierro y de aluminio, o bien son profundos pardo-rojizo, con influencia de cenizas volcánicas. Algunos se clasifican aptos para cultivos permanentes (tipo semibosque) para ganadería o bosque. Otros se recomiendan únicamente para bosque que con técnicas especiales puede utilizarse para extracción de árboles. Otros son de escasa profundidad y se recomienda que se mantengan únicamente en protección. Como se puede ver, estos suelos no se recomiendan para la agricultura de cultivos anuales (Bozzoli 1986: 62).

2.2 Oferta del Relieve:

La topografía es escarpada y montañosa como lo muestran los enormes cortes efectuados en la construcción de la carretera Interamericana. Toda esa área hasta la cima de la cordillera Las Cruces está compuesta por terrenos de una topografía tal que limita la capacidad de uso de dichos suelos para ser dedicados a la agricultura y aún a la ganadería. Las características propias de la topografía obligan a la clasificación de dichos terrenos como exclusivamente forestales (Ornes 1983: 106).

Vegetación y biomas:

Según las Zonas de Vida de Holdridge, el territorio boruca se clasifica como bosque húmedo tropical y bosque muy húmedo premontano.

Ilustraciones:

3 CARACTERIZACIÓN DE LA OFERTA HÍDRICA:

Oferta atmosférica:

En cuanto a las lluvias, el territorio térraba cuenta con dos estaciones, con la época lluviosa (invierno) que va de abril a diciembre con un promedio de precipitación de 2.550 mm. En el intermedio ocurre el veranillo de San Juan, en junio. La época seca (verano) es de diciembre a abril. Las temperaturas oscilan entre 27°C y 37°C. Estas también varían dependiendo de la hora del día. En el mes de abril, por efectos de las quemas en los terrenos de labranza, se siente más calor (Bozzoli 1986: 62-63).

Oferta superficial:

Los borucas se ubican en la cuenca del Río Grande de Térraba, donde drenan numerosos ríos y quebradas menores. En todos hay posibilidades de pesca, y el Térraba es navegable en canoa. La oferta hídrica superficial de la región es tal que por muchos años el Estado costarricense ha estado planificando la construcción de represas hidroeléctricas allí para suplir las necesidades de electricidad para el país.

Oferta subterránea:

4 ANEXOS

1) BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

TEXTOS:	1) Indígenas;	2) Primeros Contactos;	1	2	3	4
	3) Ciencias Sociales;	4) Expertos.				
Aguilar, C. (1965) <i>Religión y magia entre los indios de Costa Rica de origen sureño</i> . San José: Editorial Universidad de Costa Rica.					X	
Arenas, A., M. Matilde, F. Ríos (2002) <i>Territorio distante: el encuentro entre la gente y la naturaleza</i> . Heredia: Editorial Universidad Nacional.						X
Barrantes, R. (1993) <i>Evolución en el trópico: los amerindios de Costa Rica y Panamá</i> . San José: Editorial Universidad de Costa Rica.						X
Betancourt, A. y A. Constenla (1981) "La expedición al territorio de los guatusos: una crónica colonial hispana y su contraparte en la tradición oral indígena". En <i>Revista de Filología y Lingüística</i> . 7 (1 1/2). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.			X	X		
Bozzoli, M.E. (1967) <i>Salitre: una comunidad indígena</i> En:					X	X

Boletín n° 28 de la Asociación de amigos del MNCR, 5 de abril de 1967.		
Bozzolli, M.E. (1969) <i>Localidades indígenas costarricenses</i> . San José: EDUCA	X	
Bozzoli, M.E. (1986) <i>Visiones de la naturaleza: la forma en que dos culturas costarricenses han tratado la selva</i> . San José: Editorial Universidad de Costa Rica.	X	X
Bozzoli, M.E. (1992) "Las relaciones hombre-naturaleza y las ideologías nacionales costarricenses sobre los recursos naturales." En: Bolaños, M. Y M. Sánchez (comp.) <i>Memoria del Seminario-Taller prácticas agrícolas tradicionales: Un medio alternativo para el desarrollo rural centroamericano</i> . San José: Editorial Universidad de Costa Rica.	X	X
Bozzoli, M.E. y M. Guevara (2002) Los indígenas costarricenses en el S. XXI: algunas perspectivas para la acción. Ideario Costarricense. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.	X	
Cockburn, J. (1735) [1962} Un viaje por tierra desde el golfo de Honduras hasta el gran mar del sur. En: Los Viajes de Cockburn y Lievre por Costa Rica, Colección de autores Costarricenses n° 9. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.	X	
Comisión Nacional Indígena (2001) Programa de Desarrollo 2001.		X
Constenla, A. (1979) <i>Leyendas y tradiciones Borucas</i> . San José: Editorial Universidad de Costa Rica.	X	
Constenla, A. (1986) Textos bilingües de cuatro narraciones borucas. En <i>Revista de Filología y Lingüística</i> . UCR. Vol 12. No 1.	X	
Corporativo (1995) <i>Madre Tierra: vida y esperanza indígena</i> . X San José: Alfalit Latinoamericano.	X	
Corrales, F (1986) Prospección arqueológica en Potrero Grande, Díquis. En: <i>Revista Vínculos</i> 12 (1-2): 51-68.		X
Corrales, F. et al. (1988) Historia precolombina y de los Siglos XVI y XVII del Sureste de Costa Rica. San José: OEA-MCJD.	X	
Corrales, F. et al (1988). Los cacicazgos indígenas de la Vertiente Atlántica y Valle Central de Costa Rica. Un intento de reconstrucción etnohistórica. Tesis en Antropología Social. San José: UCR.	X	
Drolet, R. (1988) The emergence and Intensification of complex societies in Pacific Southern Costa Rica. En: Costa Rican art and archeology. Edited by Frederick Lange. The University of Colarado press; pag 163-188 .	X	
Fernandez, L. (1976) "Fragmentos sobre la población de boruca, y los pueblos de Quepo y Texaba. 1739". En: Documentos para la Historia de Costa Rica Vol II.	X	
Fonseca, E., P. Alvarenga y J.C. Solórzano (2001) Costa Rica	X	

en el siglo XVIII. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica

Fonseca, O. y S. Chávez (2003) Contribución a la Historia Antigua del Pacífico Sur de Costa Rica. El Sitio Java (Cat UCR N°490). En: *Cuadernos de Antropología* N° 13, pag 21-62. X

FUCOPA-IETSAY (1997) *Los pueblos indígenas de Costa Rica. Historia y situación actual*. San José: FUCOPA. X

Guevara, F. (2003) Celebración del 12 de Octubre en la comunidad indígena de Rey Curré. En: *Cuadernos de Antropología* N° 13: 147-152. X

Guevara, M. y R. Chacón (1992). *Territorios Indios en Costa Rica*. San José: García Hermanos S.A. X X

Hidalgo, L. (2004) Análisis componencial de entidades mitológicas bocotá, dorasque y guaymí. Tesis. San José: UCR. X

Maroto Rojas, E.S. y A. Constenla (1979) *Leyendas y tradiciones Borucas*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica. X

Maroto Rojas, E.S. (1999) “Lengua o dialecto Boruca o Brúnkajk”. Recopilación y presentación de Miguel Ángel Quesada Pacheco. Editorial de la Universidad de Costa Rica. X

Meléndez, C. (compilador) (1978) *Costa Rica vista por Fernández de Oviedo*. San José: MCJD. X

Meléndez, C. (1978) *Costa Rica: Tierra y Poblamiento en la Colonia*. San José: Editorial Costa Rica X

Ministerio de Cultura Juventud y Deportes (2001) Album de Figueroa: viaje por las páginas del tiempo. Publicación especial. San José: MCJD. X

Ornes, M. (1983) *Los caminos del indigenismo*. San José: Editorial Costa Rica. X

Peralta, M.M. (1883) *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI. Su historia y sus límites*. San José: MCJD.

Quesada, M.A. (1996) *Shán rójn brúncajc. Narraciones brucas*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.UNESCO. X

Rojas, O. (1967) “Sobre algunos aspectos ideológicos y de personalidad de Curré”. Gente Boruca. Material mecanografiado, Colección de Laboratorio de Etnología, UCR. X

Solorzano, J.C. (1992) Conquista, Colonización y resistencia indígena en Costa Rica. En: *Revista de Historia* N° 25: 191-205. Enero-Junio. Centro de Investigaciones Históricas UCR, Escuela de Historia UNA. X

Solórzano, J.C. (1999) Indígenas y neohispanos en las áreas fronterizas de Costa Rica (1800-1860). *Anuario de Estudios Centroamericanos*. UCR. 25(2). X

Stone, D. (1949) *The Boruca of Costa Rica*. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. XXVI -N°.2 X

Stone, D (1977) <i>Precolumbian man in Costa Rica</i> . Cambridge, Mass: Peabody Museum Press.	X
Tenorio, L.A. (1988) <i>Reservas Indígenas de Costa Rica</i> . San José: CONAI.	X

2) ILUSTRACIONES:

3) CONTACTOS Y DIRECCIONES: